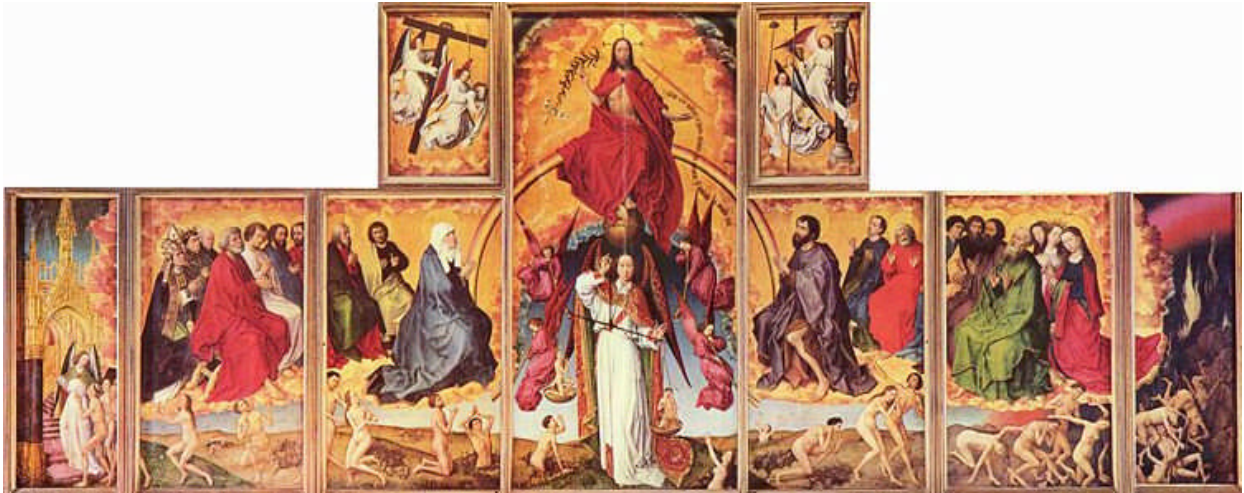


IMAGEN DEL MES DE SEPTIEMBRE



Rogier Van der Weyden
Juicio Universal, 1443-1450

“JUICIO UNIVERSAL”

MIGUEL, EL ÁNGEL DEL JUICIO

La Sagrada Escritura habla de catástrofes de este mundo y de catástrofes cósmicas
en una estrecha conexión con el “final de los tiempos”

y con la segunda venida del Hijo del Hombre para el “Juicio Universal”.

En la historia de la cristiandad estas descripciones sobre todo del Nuevo Testamento
han provocado en épocas caóticas de guerras y catástrofes
y en segundo plano de epidemias de peste
atmósferas de ruina, grandes temores ante el futuro en general
y ante el Juicio Final en especial.

Con frecuencia todavía han atizado tales temores predicadores
y también algunos pintores.

Sin embargo, verdaderamente no podemos medir,
“lo que Dios tiene preparado para los que Le aman” (1Cor 2.9);
pero tampoco lo que Él ha preparado para los que no Le aman.

La Sagrada Escritura habla de esto en imágenes difícilmente interpretables
y a veces también veladas.

Tampoco puede ser de otra forma, el final de los tiempos y el juicio
nos confrontan a una realidad,
que pertenece al “ámbito divino” y se escapa en absoluto de nuestra imaginación.
Finalmente en todas estas imágenes se trata de la cuestión

de cómo la justicia divina y la misericordia divina pueden formar una unidad cuando en el horizonte de comprensión humana se excluyen recíprocamente.

Rogier van der Weiden pintó su imagen del juicio para el hospital de Beaune en Burgund.

Debe estimular a los enfermos hacia la contemplación piadosa y regalarles esperanza en su situación de necesidad existencial.

Van der Weyden se retrae mucho en esta pintura del espanto del juicio.

Pinta a los “justos” en el camino hacia el portón del Paraíso y, por otro lado, a los “condenados” en camino hacia las “puertas del infierno”. Pero en el centro un Cristo justo-bondadoso se sienta en un trono sobre el arco iris, el antiguo símbolo bíblico de la disposición de Dios al perdón y signo de la paz de Su Alianza con los seres humanos.

Su PALABRA no es una espada de juicio, más bien abre de nuevo el Paraíso, cuya entrada estaba cerrada.

Su PALABRA es como el lirio, al mismo tiempo, un signo de esperanza.

El lirio une la imagen del juicio con la Anunciación a María:

Signo de la donación de Dios y de Su promesa de salvación.

Además los estigmas del Juez se refieren a Su obra de salvación en la Cruz.

Finalmente la dimensión horizontal del cuadro está dominada por los grandes intercesores ante el trono del Juez:

María, los doce Apóstoles otros santos.



El arcángel Miguel como ángel judicial pone en imagen la justicia del Juez – no de forma temerosa, sino muy al contrario hay que ver la justicia de Dios en el contraste esperanzado con toda la injusticia cotidiana de este mundo diariamente experimentada.

Al servicio del Espíritu de Dios suena el mensaje angélico– no sólo para María:

“¡No temas!”

*** * ***

Una interpretación más detallada de las “postrimerías” por teólogos de nuestro tiempo la pueden encontrar en la homilía de la [parábola de la cizaña entre el trigo](#).

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es